

EL PROYECTO CULTURAL Y EDUCATIVO DE LA SEGUNDA REPÚBLICA:
LOS INSTITUTOS PARA OBREROS

Víctor Benavides Escrivà

Doctorando en Historia Contemporánea por la Universitat de València

victorenriquebe@gmail.com

RESUMEN

La política cultural es un factor diferenciador de la Segunda República en guerra (1936-1939). Concretamente, la creación de los Institutos para Obreros fue una de las apuestas más significativas generadas desde el Ministerio de Instrucción Pública. La intención, ampliamente publicitada, era educar en un centro-internado mixto y coeducativo, científico y laico, con un amplio abanico de propuestas culturales. El proyecto estaba dirigido a jóvenes sindicalistas de 15 a 18 años.

Nos enmarcamos en la política que se llevó a cabo para dotar al país de herramientas e infraestructuras y así promover una “revolución cultural” desde el Estado republicano, para reconstruir desde una base obrera la República en paz.

PALABRAS CLAVE

Segunda República, Guerra Civil Española, Cultura, Institutos Obreros.

EL PROYECTO CULTURAL Y EDUCATIVO DE LA SEGUNDA REPÚBLICA: LOS INSTITUTOS PARA OBREROS

Introducción

Los Institutos para Obreros de Segunda Enseñanza (IO) se iniciaron en Valencia por Decreto del 21 de noviembre de 1936 tras el asedio de Madrid, al trasladarse el Gobierno de la Segunda República a la capital del Turia.¹ Después, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del Gobierno del Frente Popular puso en marcha otros Institutos para Obreros en diversas poblaciones.² El proyecto del IO se sustentó en las líneas generales de la educación republicana (1931-1939), con una visión progresista y vanguardista en multitud de aspectos, incluida la creación de esos Institutos para Obreros, como marco para el futuro desarrollo de España a través de la Instrucción Pública. Para el alumnado del Instituto Obrero de Valencia (IOV): “Un proyecto dentro de un conflicto bélico con aspiraciones de formar un nuevo estado en paz”.³

La idea principal de nuestro trabajo es analizar este caso, enmarcándolo dentro de la política que llevó a cabo la Segunda República para formar cuadros de personas preparadas que pudieran asumir la reconstrucción de España, después de la guerra y así promover una revolución cultural a través de la educación. Ésta había de afectar a todos los estratos de la sociedad, especialmente a aquellos colectivos que tradicionalmente tenían dificultades para el acceso a la educación superior o a la cultura en general, ya fuera por su clase social y/o su aislamiento en zonas geográficas.

Analizaremos para ello el contexto que construyó esa reforma cultural y educativa. Se caracterizó por las construcciones escolares, la formación del Magisterio o las Misiones pedagógicas y, durante el periodo de la guerra, por los comentados Institutos para Obreros; las Milicias de la Cultura o las Colonias escolares. Todos ellos ejemplos del esfuerzo institucional por reforzar y universalizar el acceso a la educación

¹ Decreto de creación del Bachillerato abreviado 21 de noviembre de 1936, *Gaceta de la República*, 328.

² Sabadell, Barcelona (*Gaceta de la República*, 75, Disposición 10 de marzo de 1937) y Madrid (*Gaceta de la República*, 139, Orden 11 de mayo de 1937). También se proyectó en Alcoi.

³ Entrevista a Emilio Monzó Torrijo (Valencia 1920-2018). Archivo ACIO

y la cultura. Una educación que debía ser laica y coeducativa, como dictaba la Constitución republicana,⁴ además de remunerada por el Estado.

En un último apartado, analizaremos dos aspectos directamente relacionados con el proyecto cultural y educativo de la Segunda República en guerra, aplicados al caso del IOV: la utilización de dichas medidas como propaganda, y el caso de la mujer.

Las bases culturales y educativas de la Segunda República

Después del desastre del 98, en febrero del año 1899, Francisco Giner de los Ríos publicó en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*: “El problema de la educación nacional y las clases productoras”, haciendo referencia a la Asamblea de Productores que se desarrolló bajo la presidencia de Joaquín Costa en Zaragoza. Según *El Heraldo de Madrid*, Giner de los Ríos acentuó en el texto la observación de que día a día “crecía el interés de las fuerzas sociales y políticas por los problemas de la educación nacional”.⁵ Nace así la que sería una de las columnas teóricas de la educación republicana.

Un año después, el 18 de abril de 1900, se creó el Ministerio de Instrucción Pública (MIP) y Bellas Artes. Las competencias educativas asumidas por los municipios pasaron al Estado. Antonio García Alix fue nombrado primer ministro del MIP en España,⁶ ocupando su cargo hasta marzo de 1901. Seguidamente el nombramiento recayó en Álvaro Figueroa y Torres, Conde de Romanones.

La Institución Libre de Enseñanza (ILE) estuvo presente en momentos cruciales de la historia de la España del primer tercio del siglo XX. Esta Institución, en palabras del historiador Manuel Tuñón de Lara, mantuvo “la prioridad a la educación, el liberalismo en lo político, el reformismo en lo social y, desde luego, una nueva estimación de la tarea intelectual”.⁷ La ILE arraigó entre la clase media y la burguesía

⁴ Artículo 48 de la Constitución de la Segunda República Española de 9 de diciembre de 1931.

⁵ *El Heraldo de Madrid*, 15 de febrero de 1899.

⁶ *Gaceta de Madrid*, 109, 19 de abril de 1900, pp. 317-318.

⁷ *Institución Libre de Enseñanza e "institucionismo" en el primer tercio del siglo XX*, Actas V, 1974. Recuperado de internet (<http://cvc.cervantes.es>) [Consulta 27 marzo, 2018].

liberal, que fomentó la cultura y organizó proyectos educativos, pero todavía quedaba lejos de universalizarla entre la clase obrera, objetivo básico del proyecto educativo de la Segunda República.

Los problemas sociales de España estaban ligados a la exclusión de la educación de los trabajadores (ESCRIVÁ, MAESTRE, 2012, 20). Las Universidades populares, eventuales ensayos educacionales con el objetivo de instruir a los obreros, supusieron pequeños granos de arena en la inmensidad del problema de la educación. Intentos de mejora que, aunque loables, tenían una orientación utilitarista por parte de la burguesía liberal, que tenía la intención de culturizar a la mano de obra, pero no de ofrecer las estructuras para un verdadero acceso del mundo obrero a la educación superior, estando más cercano a lo que sería una “caridad educativa”,⁸ que de dotar al obrero de las herramientas culturales necesarias para su progreso social.

La preocupación por la educación de la clase trabajadora fue una cuestión compartida por republicanos, por el movimiento obrero y por las fuerzas de izquierda en general y una de las prioridades para el movimiento anarcosindicalista, como ha estudiado en profundidad el profesor Javier Navarro a través de la cultura y los espacios de sociabilidad del movimiento libertario (NAVARRO, 2002) y (NAVARRO, 2004). En 1910, en el Congreso de constitución de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), se trató la necesidad de establecer escuelas dentro de los sindicatos. Este asunto se abordó nuevamente en el II Congreso de la CNT de 1919, cuando se consideró: “no sólo conveniente, sino necesaria, la implantación de escuelas racionalistas”, añadiendo “y que los locales reúnan todas las condiciones de higiene, ventilación y alegría necesarias”.⁹

Por otra parte, Manuel Núñez de Arenas y de la Escosura, –quien fue el último director del IOV– planteó en el Congreso Socialista español de 1918 unas “Bases para

⁸ *Ibid.*, p. 26.

⁹ *II Congreso de la CNT, celebrado en el Teatro de la Comedia de Madrid del 10 al 18 de diciembre de 1919*. Recuperado de internet (<https://www.cntvalladolid.es/IMG/pdf/congresosCNT/IIcongreso.pdf>) [Consulta 23 marzo, 2018].

un programa de Instrucción Pública”,¹⁰ que el Partido Socialista hizo suyas y que la Segunda República llevaría a cabo con algunas modificaciones. Entre otras cosas, la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza en el Primer grado y la desaparición de las barreras entre las enseñanzas Primaria, Secundaria y Superior. En realidad, y por lo que respecta a la Secundaria, esta seguía estando reservada al alumnado de las clases pudientes que vivían en capitales de provincia, únicos lugares donde existían institutos de bachillerato públicos, prácticamente uno por capital, y donde se encontraban los colegios de las órdenes religiosas. Los cuadros medios de la Administración surgían de los institutos, mientras que la Universidad se limitaba a surtir a la sociedad de profesionales liberales.

Las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 abrieron una etapa que supuso una esperanza de mejora general en este ámbito. Tanto las bases de la ciudadanía como ciertas élites burguesas e intelectuales no confiaban en el régimen del militar Primo de Rivera y esto, unido a problemáticas de tipo religioso, agrario o social, propició la proclamación de la Segunda República que, en su primer bienio, apostó por la educación, la protección social, la sanidad y la cultura. “Creó escuelas. Abrió centros. Reorganizó servicios. Transformó instituciones” (DUCOS, 1934, 19). En el artículo 48 de la Constitución se resumía el programa pedagógico de la República con la doctrina de la Escuela Única. En esa etapa se abrieron miles de escuelas. El plan quinquenal del primer ministro provisional del MIP, el socialista Marcelino Domingo, proponía crear 27.000 escuelas primarias, perfeccionar la Segunda enseñanza y las Universidades:

Así como el primer grado es obligatorio, éste, el segundo, queda reservado a los capaces, a los que, sea cual fuere su situación económica, demuestren vocación y capacidad mediante toda una serie de rigurosas y eficaces pruebas selectivas. [...] El tercer grado, igualmente reservado a los capaces, lo constituirán las Universidades, las Escuelas Superiores Técnicas y los Institutos de Investigación (DUCOS, 1934, 21).

La idea principal era que la nueva enseñanza ofrecería por vez primera a los estudiantes la oportunidad de acercarse a la formación y a la cultura con un espíritu

¹⁰ *España*, 12 de diciembre de 1918.

científico y crítico. Otro tema importante abordado entonces fue la defensa de la coeducación para, de este modo, no establecer diferencias de género, idea aplicada posteriormente en el IOV. No todos los partidos políticos pensaban igual y después de las elecciones de 1933, el bienio radical-cedista paralizó muchas de las reformas públicas y las medidas progresistas planificadas con anterioridad.

Un proyecto que tuvo en su finalidad la búsqueda de las mejores capacidades, aunque su enfoque era exclusivamente hacia los superdotados (BENAVIDES, ESCRIVÁ, GONZÁLEZ, 2015, 205-223), fue el madrileño Instituto Psicotécnico, antiguo Instituto de Orientación y Selección Profesional, dependiente del Ministerio de Trabajo dirigido por César Madariaga (GONZÁLEZ, 2012). Las pruebas de selección para ingresar en el recién creado Instituto de Selección Escolar Obrera tuvieron lugar en julio de 1931.¹¹ La finalidad del Instituto se publicitaba en esos días en la prensa española con unas palabras con las que también podríamos resumir algunas de las pretensiones de los Institutos Obreros:

Hacer asequible la Enseñanza Secundaria y superior, de hecho, vedada hasta el presente a los hijos de trabajadores, entre los que se encuentran sobresalientes capacidades intelectuales, condenadas a morir infecundas por falta de medios económicos y ayuda social.¹²

El movimiento católico y tradicionalista acuñó asimismo como Instituto Social Obrero una escuela privada de líderes,¹³ realizando unos cursillos de Doctrina Social Católica y Técnica de la propaganda.¹⁴

En las terceras elecciones generales de febrero de 1936, con el triunfo del Frente Popular, una candidatura unitaria de izquierdas, la educación para todos volvió a ser una de las finalidades del Estado.

Durante la contienda, 1936-1939, los proyectos educativos y culturales formaron uno de los frentes de actuación y el caudal de las iniciativas desarrolladas a lo largo de

¹¹ *ABC*, 16 de julio de 1931, p. 43.

¹² *ABC*, 9 de agosto de 1931, pp. 10-11.

¹³ *Blanco y Negro*, 24 de diciembre de 1933, pp. 180-182.

¹⁴ *El Siglo Futuro, Dios, Patria y Rey*, 17.853, 24 de noviembre de 1933.

ese tiempo así lo certifican. (FERNÁNDEZ SORIA, 1984, 31-41). El contexto revolucionario de la guerra permitió poner en marcha proyectos ya planteados años atrás que, en todo caso, se verían inevitablemente condicionados por el curso del conflicto. La España en guerra necesitaba una reforma adecuada a las necesidades de su ciudadanía: a partir de entonces no solamente gozarían de derechos educativos los hijos e hijas de la clase adinerada, ya que la educación para el pueblo fue objetivo del Estado democrático.

En la zona leal a la República eclosionaron numerosos ensayos educativos, muchos de ellos propiciados por el Gobierno. La instrucción de jóvenes a través de institutos nocturnos, Centros obreros, Casas de la Mujer Trabajadora, Universidades Populares, Ateneos racionalistas, escuelas de los sindicatos. Milicias de la Cultura, campañas contra el analfabetismo, residencias de estudiantes..., y, por supuesto, los Institutos para Obreros, fueron algunos de los interesantes proyectos iniciados, algunos de ellos entre los más pioneros en la historia de la educación en España.

En el IOV confluyeron varios criterios educativos buscando el progreso del país en clave obrera: algunos de ellos se basaban en la Escuela Nueva de Núñez de Arenas y en la Institución Libre de Enseñanza –ya que la mayoría del profesorado procedía de institutos institucionalistas–, y otros en las propuestas pedagógicas comunistas y anarquistas. Las encauzaron según sus criterios los ministros de Instrucción Pública que estuvieron en el cargo: el comunista Jesús Hernández Tomás entre 1936 y 1938, en cuyo mandato se iniciaron la mayoría de proyectos educativos, y el anarcosindicalista Segundo Blanco González, entre 1938 y 1939, que continuó apoyando los Institutos para Obreros, facilitando que los jóvenes del Movimiento Libertario accedieran a estos centros de enseñanza (ESCRIVÁ MOSCARDÓ, 2011, 24). Teóricamente, se intentó fomentar que “olvidando toda diferencia entre ellos” los jóvenes se unieran en un movimiento único, colocándose al lado del pueblo para conquistar su libertad y su derecho “a una vida feliz”.¹⁵

¹⁵ CABRERA, Blas: “Hablando con el camarada Mihail, secretario de la I.J.C.”, *Ahora*, 13 de enero de 1937, p. 7.

El Instituto para Obreros

Como ya hemos visto, la política cultural es un factor diferenciador de la República en guerra y concretamente la creación del Bachillerato abreviado para obreros y obreras fue una de las apuestas más significativas. En su ideario estaba el conseguir formar a jóvenes proletarios. Los objetivos eran claros:

La formación y capacitación de obreros destinados a ocupar en su día cargos de responsabilidad. El Bachillerato abreviado es la primera fase que daría acceso a la segunda: los estudios superiores, la Universidad. (FERNÁNDEZ SORIA, 1987, 85).

La intención era educar en un proyecto moderno, coeducativo, científico y laicista. Un proyecto pedagógico encaminado a formar a los mejores estudiantes entre los obreros y obreras antifascistas “con capacidad de asumir un bachiller concentrado en cuatro semestres” (ESCRIVÁ MOSCARDÓ, 2008, 314). Se trataba de cumplir con un mandato constitucional, utilizando la herramienta de la cultura para intentar transformar toda la sociedad:

Un ensayo encaminado a que puedan alcanzar rápidamente los beneficios de la enseñanza superior las mejores capacidades que, habiendo sobrepasado la edad escolar para los estudios secundarios, ofrezcan la garantía de su absoluta lealtad a los principios que el pueblo español defiende con las armas.¹⁶

Inevitablemente, el destino de los Institutos Obreros queda ligado al desarrollo político y militar de la guerra. En el discurso de inauguración del centro valenciano, a cargo de Jesús Hernández, el ministro de Instrucción Pública se refirió a ese tema:

El Estado pone todo su esfuerzo para que el estudiante del Instituto Obrero cuente con los medios de educación superiores al estudiante burgués. Ahora ha de ser el trabajador, al que se le han abierto las puertas hasta hoy inaccesibles

¹⁶ Preámbulo del Decreto, *Gaceta de la República*, 21 de noviembre de 1936, p. 328.

para él, de la cultura superior, el que ha de demostrar que es digno de un Gobierno que así lo defiende [...].¹⁷

A lo largo de su intervención insistió en la idea de restituir una injusticia social. Por tanto, la medida surgió por la necesidad de que los hijos de los trabajadores accedieran a una educación media y superior, restringida por motivos económicos, y así tener la República una base de profesionales en todas las esferas. Un hecho transformador de calado social. De nuevo en la afirmación del profesor Fernández Soria:

El carácter de puente que posee la Enseñanza media le confiere una extraordinaria importancia, al ser la única puerta que da paso al más alto grado de la enseñanza, por tanto, con la creación del IO se acomete una reforma en profundidad (FERNÁNDEZ SORIA, 1984, 31).

Unas de las particularidades más destacables es que los estudiantes, en coeducación, convivían –junto al profesorado– en la Residencia y que recibían una compensación económica según el sueldo que tenían antes de entrar en el centro educativo. En la cinta propagandística ya mencionada, filmada en 1937, el profesor Rafael Cartes aparece como habilitado, entregando una cantidad al alumno José Moscardó Campos, que firma su asignación (BENAVIDES, PIERA, 2016, 399-410). Un hecho sorprendente si pensamos que es en medio de una guerra –donde tantas cosas se magnifican porque está en juego la existencia– cuando surge un proyecto de este tipo.

Las características del plan educativo y la orientación pedagógica son un elemento básico para entender la importancia del IOV, pero su análisis no es uno de los objetivos de este trabajo. Las resumimos de la siguiente forma:

- Bachiller intensivo en cuatro semestres.
- Biblioteca.
- Cine científico.
- Clases al aire libre.
- Club, prensa diaria nacional e internacional.

¹⁷ *La Vanguardia*, 25 febrero 1937, p. 8.

- Comedor.
- Conserjería y administración.
- Coro.
- Deportes: tenis, fútbol, baloncesto, boxeo, pelota vasca.
- Dormitorios compartidos por dos o tres estudiantes.
- Enfermería y atención médica.
- Equipo de gimnasia mixto.
- Excursiones culturales.
- Gratuidad absoluta y material escolar a cargo del Ministerio.
- Idiomas: francés e inglés.
- Indemnizaciones económicas para el alumnado.
- Internado mixto.
- Laboratorio.
- Participación del alumnado en el Claustro.
- Profesores de guardia.
- Sala de conferencias.
- Servicio de lavandería.
- Servicio de mantenimiento.
- Tiempo libre, los domingos (ESCRIVÁ MOSCARDÓ, 2016, 26-27)

Jóvenes de ambos sexos, con carné de organizaciones comunistas, socialistas, republicanas o ácratas, disfrutaron de una educación que buscaba la participación del alumnado con conciencia social, y que pretendía estimular las potencias individuales hacia el bien común. Este proceso pedagógico ofrecía una experiencia en comunidad, con estudios científicos, reflexivos y actividades constructivas y expresivas, correlacionadas y con una metodología renovadora, participativa e integradora, que animaba la investigación como método de aprendizaje. Se pretendía generar un buen ambiente y “espíritu de cooperación y solidaridad entre el alumnado”.¹⁸

¹⁸ Recuperado de internet (<http://www.uv.es/cultura/c/docs/expeducarenguerracast.htm>) [Consulta 20 abril, 2018].

Cuando se completaran los cursos del Bachillerato, el alumnado tendría la posibilidad de continuar sus estudios universitarios pensionados o, en su defecto, con la asignación de una cuota mensual, que oscilaría según su situación familiar, viviendo en una Residencia de estudiantes.¹⁹ En Valencia el espacio que se eligió para este fin fue el edificio que había albergado la Casa de la Cultura, en la calle de la Paz. El testimonio de una de las residentes del Grupo Femenino de la Residencia de Estudiantes, María Luisa García Treviño (ESCRIVÁ MOSCARDÓ, 2018, 131), es la prueba de que la Residencia se había establecido tanto para el alumnado universitario que realizaba sus estudios en la Universidad de Valencia, como para albergar en un futuro al alumnado que surgiría del IOV.²⁰ Pero estos planes no se pudieron lograr. De los cuatro cursos que consistía el plan de estudios, solamente se completaron tres; el final de la guerra paralizó el proyecto.

Más de 800 jóvenes entre alumnos y alumnas en todo el Estado Republicano, 356 en el IOV, disfrutaron de una experiencia pedagógica y humana, única en tiempo de guerra. La evidencia documental estudiada en este trabajo demuestra la apuesta de los Institutos para Obreros como agentes de cambio social. Pocas veces se llega a encontrar un colectivo protagonista tan homogéneo que cuente una historia vivida, con diferentes recorridos personales, después de haber concluido fatalmente esa experiencia

Para el profesor Fernández Soria, dentro de la convulsión de esos años, el IOV introducía cambios en la educación y en “esa cultura de combate se ubica el Instituto Obrero”. Ante la pregunta de si fue esta una experiencia revolucionaria, responde:

Lo es en la medida en que el Instituto rompe esquemas, lo es en tanto que inculca un nuevo estilo de vida y en cuanto supone una transformación en el ámbito educativo, inusitado e inimaginable en años anteriores (FERNÁNDEZ SORIA, 1987, 136).

Fernández Soria también sostiene que el Gobierno republicano utilizó ese modelo educativo como canal para proyectar las razones de sus luchas y su ideal de nación (FERNÁNDEZ SORIA, 2015, 421).

¹⁹ Entrevista a Manuel Zamorano Molina (Valencia 1920). Archivo ACIO

²⁰ *Ibid.*

Dos proyectos relacionados: mujer y propaganda

Las mujeres día a día iban adquiriendo más protagonismo en la sociedad de retaguardia y las jóvenes del Instituto no eran una excepción. La visibilidad de la mujer republicana era evidente; además, para la Segunda convocatoria, se especificó la inclusión de la Agrupación de Mujeres Antifascistas entre las organizaciones que podían proponer candidatas “a las pruebas de selección”.²¹ También la organización Unión de Muchachas quiso entrar en el Instituto, así lo leemos en la prensa donde una joven de esta organización señalaba: “Yo quiero ser abogada”.²² En julio de 1937 se abrió nueva convocatoria para otras 150 plazas,²³ y el grupo Femenino de la Residencia de Estudiantes consiguió incluir a tres jóvenes entre las alumnas seleccionadas: Petra González, Carmen Gallego y Teófila Estévez (ESCRIVÁ MOSCARDÓ, 2018, 104). Una convocatoria que resultó exitosa para el Movimiento Libertario, que había preparado a sus afiliados y afiliadas en el Internado-Escuela Durruti, ingresando 74 jóvenes en el IOV, entre ellas varias mujeres (ESCRIVÁ MOSCARDÓ, 2008, 75).

Los medios propagandísticos y de difusión de la política educativa del Gobierno republicano fueron muy amplios (ALVING, 2007, 157-158). En el IOV se filmaron dos películas y el alumnado fue fotografiado con posturas amables y posados. En uno de los ejemplos, observamos a la alumna Pura Mira al aire libre leyendo la obra de Henri Barbusse *Stalin: un mundo nuevo visto a través de un hombre*. Parece evidente que la elección del libro para realizar la fotografía no es neutra.

Como no podía ser de otra forma dentro de una Guerra Civil, también periodistas extranjeros se hicieron eco de la noticia de la obra educativa, comparándola con los mejores colegios privados americanos y superando a estos, como dijo la escritora estadounidense Dorothy Parker (PARKER, 1927).

La propaganda fue un arma en manos del Partido Comunista. Gracias a la labor realizada por la Sección de Bellas Artes con Josep Renau al frente, se difundió en todo

²¹ *Gaceta de la República*, 212, 31 de julio de 1937.

²² *La Hora*, 19 de julio de 1937, p. 6.

²³ *La Hora*, 23 de julio de 1937, p. 8.

momento la imagen que más convenía sobre lo que representaban los Institutos Obreros y la nueva política educativa en general –incluyendo las Colonias Escolares o las Milicias de la Cultura–.

Parece evidente que la creación del Instituto fue utilizada como propaganda política. Quizá el mejor ejemplo de esto se vea en la inauguración del proyecto, el domingo 31 de enero de 1937 a las 11 de la mañana. Como leemos en la prensa local, fue centro de atención mediática, con la asistencia de grandes personalidades de la política, del mundo de la cultura, estudiantes y profesorado. Entre ellos, el primer comisario-director Julio Hernández Ibáñez y la directora administrativa Victoria Zarate Zurita.

En las imágenes, se distinguen sobre el estrado las figuras del sindicalista Anastasio de Gracia, ministro de Trabajo; José Giral, ministro sin cartera; el subsecretario del MIP, Wenceslao Roces y el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio (ESCRIVÁ MOSCARDÓ, 2008, 102). Al acto también asistieron varias personalidades, entre ellas, el jurista Mariano Gómez González, presidente del Tribunal Supremo; Eduardo Ortega y Gasset, Fiscal general de la República; el escultor Victorio Macho; el Magistrado Luis Cisneros Delgado, en representación del Presidente de la Audiencia; el Rector de la Universidad, José Puche Álvarez; el director del observatorio Astronómico, Pedro Carrasco Garrorena; el ex-director general de Bellas Artes, Ricardo Orueta Duarte; el musicólogo, Eduardo Martínez Torner; los poetas León Felipe y Moreno Villa; el filólogo Tomás Navarro Tomás; el meteorólogo Arturo Duperier Vallesa; los directores de los institutos Blasco Ibáñez, del Luis Vives y del Instituto-Escuela, así como los profesores del IOV: Monfort, Milego, Rioja, Núñez de Arenas, Gallego, Carreño, Alberto Sánchez y Juan Renau.²⁴

Todo un plantel de personas vinculadas a la cultura que se juntaron para dar más relevancia propagandística al acto. Se inició con unas palabras del alumno Francisco Martí Cosí –obrero metalúrgico– y continuó con el ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández, quien pronunció un extenso discurso publicado en varios medios. En el artículo “La República democrática también tiene un ministro de Instrucción Pública.

²⁴ *La voz valenciana. Diario republicano de izquierda*, 1 de febrero de 1937, p. 3.

Jesús Hernández”, publicado en *La Voz*, leemos la alocución marcadamente política. Empezó con el mensaje “Queremos implantar una cultura de tipo popular y no de carácter exclusivista”, añadiendo:

Había que esperar de la República esa orientación, por ser la más acorde con su espíritu. De ahí la creación del Instituto Obrero, en que convivirán profesores y alumnos, con miras a unas mejoras de procedimientos pedagógicos. La cultura, que era patrimonio de las clases privilegiadas, ha de llegar a serlo de los humildes, con arreglo a un principio de sana democracia. En la cantera riquísima del pueblo español hay zonas no explotadas todavía. Es menester, por tanto, sacar a luz los talentos en germen o anónimos para utilizarlos con eficacia. A los beneficios personales que así se procuren se añaden los de índole general, los de alcance social. Vía libre a los que hasta ahora fueron los desheredados de la fortuna. La nueva estructuración de España lo exige.²⁵

Prosiguió hablando de la necesidad de recoger, al hacer la transformación de la cultura, todo lo que haya de digno en “nuestra tradición cultural”, y a este respecto señalaba, nombrando al líder comunista Lenin:

No es cierto, como se pretende, que hayamos de desprendernos de todo lo del viejo régimen. Es un error. Hemos de utilizar de lo que muere, todo lo adaptable al nuevo régimen. Lenin ha dicho que, si el marxismo ha alcanzado su alto nivel, es porque, lejos de rechazar las ideas del pasado, se las asimiló para renovarlas. Hoy hemos concentrado en Valencia los representantes de la cultura del pueblo, así como sus obras de arte que nosotros hemos salvado. La enseñanza no es ya un privilegio de clase, y se pone al servicio del pueblo, abriendo la puerta a la calle, para que todos tengan acceso al saber.²⁶

Se refirió también al filósofo Karl Marx ya que “sin él no hubiera sido posible el maravilloso florecimiento de la cultura proletaria en la URSS”, añadiendo:

²⁵ *La Voz*, 5.024, 1 de febrero de 1937, p. 1.

²⁶ *La Correspondencia de Valencia*, 1 de febrero de 1937, p. 4

Si el Marxismo ha alcanzado su significación mundial como ideología del proletariado revolucionario, ha sido porque, lejos de rechazar las conquistas más valiosas de la cultura burguesa, se ha asimilado reelaborándolas, las mejores manifestaciones y valores de la vida cultural y de toda la evolución milenaria del pensamiento y de la civilización humana.²⁷

Finalizó su parlamento con estas palabras del político e ideólogo socialista alemán Ferdinand Lassalle: “el día en que la cultura se diese el abrazo con la clase obrera, la vieja sociedad quedaría hecha añicos”.²⁸ Vemos de esta forma cómo el ministro hacía hincapié en la importancia de la política que desde su ministerio se llevaba a cabo.

Las intenciones de este acto inaugural y del enfoque del proyecto del IOV fueron matizadas y criticadas en la prensa anarcosindicalista, con ataques centrados en la influencia de la FUE, que había aconsejado a sus militantes la presencia masiva al acto inaugural y amenazado con una sanción de no acudir a él.²⁹ El periódico *Fragua Social*, bajo el título “¿Como antaño?” lo escribió con estas palabras:

No nos parece adecuada esa expresión dictatorial –el acto se sancionará rigurosamente–. Creemos que estamos luchando contra todo atisbo de dictaduras. Por lo menos nosotros proclamamos el libre derecho de expresión y de pensamiento del individuo. Y creemos que el ministro de Instrucción, si no como comunista como pedagogo cualificado, nos dará la razón.³⁰

Conclusión

Había que transformar la humanidad mediante la cultura. Esa es una de las ideas repetidas en prácticamente toda la producción bibliográfica en torno a los Institutos Obreros. El proyecto nació con la finalidad de formar un equipo sólido con el que

²⁷ *La voz valenciana. Diario republicano de izquierda*, 1 de febrero de 1937, p. 3.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *El Pueblo*, 31 de enero de 1937.

³⁰ *Fragua Social*, 30 de enero de 1937.

afrontar la paz y la consiguiente reconstrucción del país una vez se alcanzase la victoria. A diferencia de otros proyectos similares, el de los Institutos Obreros no trataba de que el hijo o hija del obrero perfeccionase un oficio: la idea consistía en que proletarios con capacidades adquirieran rápidamente conocimientos básicos y complementarios y el acceso a una educación Secundaria habitualmente vedada.

Nunca sabremos cuánta realidad había en esta idealización sobre el futuro que les esperaba, debido a que el final de la guerra supuso también el final de la experiencia. En ningún Instituto se consiguió culminar los estudios, aunque en Valencia se cumplieron tres de los cuatro semestres, superando cualitativamente los cursos del antiguo bachillerato.³¹ Pero podemos analizar lo que sí que ocurrió. Los Institutos Obreros en general, y el IOV en concreto, sirvieron de escaparate para intentar moldear la imagen que se tenía de la República tanto en el interior como en el exterior.

Los jóvenes republicanos, en su camino hacia el futuro que se presumía próspero, se sentían guiados por la que era considerada como la intelectualidad del momento. Recalcando el cambio que pretendían significar, la frase elegida como eslogan para publicitar estos centros de enseñanza fue “La cultura ha dejado de ser un privilegio”.³² Respecto a este grado de innovación, podemos concluir que el proyecto de los Institutos Obreros fue novedoso en su aplicación, pero no en su planteamiento ideológico, ya que a lo largo del siglo XX diferentes voces habían intentado defenderlo y llevarlo a la práctica a nivel estatal, eso sí, sin contar el internado gratuito. Los modelos, sin embargo, sí que habían sido probados antes desde instituciones privadas: la novedad radicó solo en abrir el acceso a este tipo de educación a una nueva clase social. La coeducación supuso un gran adelanto, y se dieron pasos hacia la inclusión de la mujer en un mundo aún considerado masculino, aunque siguieron teniendo un rol asistencial marcado. En este sentido, es importante remarcar el peso que tuvo Victoria Zarate Zurita en la organización del Centro, donde era valorada como una de las figuras de máxima autoridad.

³¹ *La Vanguardia*, 4 de julio de 1937, p. 5.

³² *El Sol*, 21 de julio de 1937, p. 4.

Por último, no podemos obviar que el IOV fue un elemento político en manos del Estado, que no dudó en esgrimirlo como bandera. Sin embargo, la importancia de la política dentro del Centro se circunscribió a casos individuales. Caló entre aquellos que ya tenían un vínculo previo sólido con alguna organización, pero no fue un elemento diferenciador ni relevante en el desarrollo de la vida cultural del mismo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Barbro ALVING: “El Instituto para Obreros”, en Antonio CALZADO ALDARIA y Javier NAVARRO NAVARRO (eds.), *Valencia, capital antifascista. Visiones e impresiones de una ciudad en guerra*, Valencia, PUV, 2007, pp. 157-158.

Gabriel BENAVIDES, Cristina ESCRIVÀ y Francisco A. GONZÁLEZ: “On the access of the working class to higher education in Spain: From the Institute of Scholar Selection to the Institutes for Workers”, *History of Education and Children's Literature*, vol. 10, 2, (2015), pp. 205-223.

Víctor BENAVIDES ESCRIVÀ y Francesc PIERA FRANCÉS: “L’Institut Obrer de València en moviment”, en *Educar en temps de Guerra*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2016, pp. 399-410.

Blas CABRERA: “Hablando con el camarada Mihail, secretario de la I.J.C.”, *Ahora*, 13 de enero de 1937, p. 7.

Hipólito DUCOS: *¿Qué es la Escuela Única?*, Madrid, 1934, p. 19.

Cristina ESCRIVÀ MOSCARDÓ: *Los Institutos para Obreros. Un hermoso sueño republicano*, Valencia, L’Eixam, 2008.

Cristina ESCRIVÀ MOSCARDÓ: *El Internado-Escuela Durruti, 1937-1939*, Valencia, L’Eixam, 2011.

Cristina ESCRIVÀ MOSCARDÓ y Rafael MAESTRE MARÍN: *Cultura para todos. El movimiento libertario y la educación, 1936-1939*, Valencia, L’Eixam, 2012.

Cristina ESCRIVÀ MOSCARDÓ: *L’Intitut Obrer de València. 80 anys d’historia*, Valencia, Associació Cultural Institut Obrer, 2016.

Cristina ESCRIVÀ MOSCARDÓ: *Dones plenes de somnis. El grup femení de la Residencia d’Estudiants a Paiporta, 1936-1939*, Paiporta, Ajuntament, 2018.

Juan Manuel FERNÁNDEZ SORIA: *Educación y cultura en la Guerra Civil. España, 1936-1939*, Valencia, Nau Llibres, 1984.

Juan Manuel FERNÁNDEZ SORIA: *El Instituto para Obreros de Valencia*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1987.

Juan Manuel FERNÁNDEZ SORIA: “Workers’ Institutes: envisioned community, living community”, *Paedagogica Historica*, Vol. 51, 4 (2015), p. 421.

Francisco A. GONZÁLEZ REDONDO: “Entre la educación popular y la atención a los superdotados: El Instituto de Selección Escolar Obrera”, en Fernando GIL CANTERO y David REYERO GARCÍA (coord.), *Libro homenaje al profesor José Antonio Ibáñez-Martín Mellado*, Madrid, BibliotecaOnline, 2012.

Javier NAVARRO NAVARRO: *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Valencia, Generalitat, 2002.

Javier NAVARRO NAVARRO: *A la revolución por la Cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, Valencia, PUV, 2004.

Dorothy PARKER: “Incredible, fantastic... and true”, *The New Mases*, 23 (1927).

Justo SERNA y Anacleto PONS: *La historia cultural. Autores, obras, lugares*, Madrid, Akal, 2005.

George W. JR. STOCKING: “Franz Boas y el concepto de cultura en perspectiva histórica”, en *Race, Culture and Evolution. Essays in the History of Anthropology*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982, pp. 195-234.